

Guía integral para el acompañamiento funerario



Guía integral para el acompañamiento funerario

Agradecemos a todo el equipo que ha participado en la redacción de esta guía por su enorme y desinteresado esfuerzo.

Especialmente a Anna Cucurella Tuset por la redacción y a Javier Savin Vallvé, por su coordinación en el área de psicología.

Y gracias a los profesionales que han participado en el Grupo de Trabajo de Panasef por su aportación a la documentación necesaria y por compartir su dilatada experiencia y visión del sector funerario, imprescindible para la elaboración de esta guía/manual.

Emma Garriga Goxens

Francisco Enríquez San Nicolás

Isabel Tamarit Berlín

Jaume Echaurren Muxi

Olga Sanmartín Pros

Reyes Aguilar Morales

Verónica González López

Madrid, 2026



Este libro nace del encuentro entre dos mundos que comparten una misma esencia: el acompañamiento a las personas en uno de los momentos más delicados de la vida. Por un lado, el saber profundo y arraigado en la tradición del ámbito funerario, que durante generaciones ha ofrecido consuelo, respeto y significado a la despedida. Por otro, el conocimiento especializado en la gestión del duelo, que aporta comprensión, herramientas y acompañamiento emocional a quienes atraviesan la pérdida.

La unión de estos dos ámbitos no es casualidad, sino fruto de una voluntad compartida: la de humanizar y fortalecer el proceso de despedida, reconociendo su valor tanto individual como colectivo. Este acercamiento ha sido posible gracias al compromiso de PANASEF y de las empresas funerarias que forman parte de ella, así como de la experiencia de la Fundación Salud y Persona, cuya trayectoria en el acompañamiento al duelo ha enriquecido de manera notable esta obra.

A lo largo de varias jornadas de trabajo, profesionales de ambos sectores han compartido saberes, vivencias y reflexiones, tejiendo un espacio común donde tradición y conocimiento se entrelazan. De ese intercambio surge una comprensión más profunda del valor simbólico y terapéutico del rito funerario, que no solo preserva la memoria y la identidad cultural, sino que también contribuye de manera significativa a una mejor gestión del duelo.

Este libro es, en definitiva, un homenaje al encuentro entre el hacer y el sentir, entre la práctica y la emoción. Una invitación a seguir construyendo puentes entre el servicio funerario y la atención al duelo, para que cada despedida sea también una oportunidad de acompañar, cuidar y sanar.

Joan Piñol
Director General Salud y Persona Fundación

Hablar de los servicios funerarios es hablar, en esencia, de la humanidad. En ese espacio en que la vida y la muerte se encuentran, los profesionales del sector funerario se convierten en mediadores entre el dolor y la despedida, entre la pérdida y la memoria. Sin embargo, pocas veces se reflexiona con profundidad sobre la complejidad emocional que atraviesa cada acción, cada palabra y cada gesto que compone este servicio.

Este libro nace con la intención de redefinir la comprensión del **servicio funerario**, no solo como un conjunto de procedimientos técnicos o administrativos, sino como una práctica integral que abarca cuatro áreas esenciales: **funcional/operativa, seguridad, acompañamiento y honra**.

Pero por encima de estas áreas, y atravesándolas a todas, se encuentra un eje esencial: **la gestión emocional**. Ella es la que permite al profesional funerario empatizar, y convertir cada servicio en un acto de respeto, serenidad y sentido. Gestionar las emociones no es una debilidad, sino una competencia vital que transforma la rutina en vocación y el deber en servicio.

Este libro invita a mirar el trabajo funerario desde una nueva perspectiva. Entender el servicio funerario no solo como una respuesta ante la muerte, sino como una forma de cuidar la vida que sigue, es el primer paso hacia una práctica más ética, más humana y más sostenible en el tiempo.

Francisco Enríquez
Presidente de la Comisión de Comunicación de PANASEF

Índice

Capítulo 1: Un adiós que deja huella	14
1.1 Introducción: El sentido de una guía integral	16
1.2 Fundamentos teóricos: Sociedad, creencias y necesidades humanas	17
1.3 Evolución histórica y social del servicio funerario	19
1.4 Las cuatro funciones básicas y la gestión emocional transversal	20
Capítulo 2: Sentir para vivir	22
2.1 Las emociones	24
2.2 El dolor del pasado, presente y futuro	25
Capítulo 3: Cuando la muerte irrumpe	26
3.1 Impacto psicológico de la notificación de fallecimiento	28
Fases del duelo	28
Capítulo 4: El primer contacto lo cambia todo	30
4.1 Fundamentos psicológicos de la gestión administrativa	32
4.2 Tareas funcionales y su impacto emocional	32
4.3 Trámites administrativos	35
Capítulo 5: Área sanitario-mortuoria	36
5.1 Imperativo ético y psicológico de la higiene mortuoria	38
5.2 Componentes psicológicos de la atención sanitaria mortuoria	39
Capítulo 6: El gran valor de los servicios funerarios	42
Fundamentos teóricos del acompañamiento en el duelo	44
6.1 Competencias profesionales para el acompañamiento efectivo	44
Manejo de crisis emocional (anexo)	45

Capítulo 7: Rituales que sostienen	46
7.1 Función psicológica de los rituales funerarios	48
7.2 Ceremonias: espacios para la expresión emocional	49
7.3 Otros elementos simbólicos de memoria	52
Capítulo 8: Síntomas y señales	54
8.1 Duelo normal vs duelo complicado	56
8.2 Indicadores de duelo normal	57
8.3 Señales de alarma y criterios de derivación profesional	61
Capítulo 9: Tendencias contemporáneas en el sector funerario	64
9.1 Digitalización de la memoria y la “resurrección” virtual	67
9.2 La reinención de los ritos	69
9.3 Duelo y homenaje hacia los animales de compañía	70
9.4 La secularización y la transformación del ritual	71
Anexo. Preguntas delicadas frecuentes y respuestas desde la sensibilidad profesional	74
Anexo. Intervención en crisis en situaciones de duelo	78
Bibliografía	92

Capítulo 1

Un adiós que deja huella



1.1. Introducción: El sentido de una guía integral en servicios funerarios

La muerte constituye una experiencia universal cuya vivencia y gestión son profundamente personales, culturales y emocionales. En la actualidad, los servicios funerarios han dejado de ser meros gestores técnicos para convertirse en agentes clave en el acompañamiento humano y emocional de las familias.

El sector ha experimentado una profunda transformación a lo largo del siglo XX y XXI, en paralelo a la evolución social de España y Europa.

Esta guía tiene como propósito ofrecer a los profesionales funerarios un marco práctico y reflexivo que integre la excelencia técnica con la atención emocional en cada fase del proceso. La gestión emocional no es un complemento, constituye el eje transversal que da sentido y fortalece las cuatro funciones esenciales que las familias esperan recibir en momentos de máxima vulnerabilidad:

1. Asumir la gestión del proceso, permitiendo a las familias centrarse en sus emociones.
2. Garantizar seguridad técnica, sanitaria y ética.
3. Acompañar con presencia, respeto y humanidad.
4. Facilitar la despedida y la expresión del vínculo.

Una visión integral, que sitúe a la persona y su contexto en el centro, debe guiar toda práctica funeraria moderna, ética y humanizada.

1.2. Fundamentos teóricos: sociedad, creencias y necesidades humanas

La capacidad humana de actuar colectivamente

El rasgo distintivo del ser humano como especie ha sido su capacidad para cooperar colectivamente en torno a ideas y creencias compartidas, incluso cuando estas no se sustentan en realidades tangibles.

Los rituales constituyen un ejemplo paradigmático. En torno a la muerte, han cumplido desde la antigüedad una función de cohesión social, sentido y consuelo. Se trata de expresiones culturales profundamente arraigadas que permiten afrontar el vacío existencial generado por la pérdida, trascendiendo lo meramente material.

«Una civilización que niega a la muerte acaba por negar la vida.»

Octavio Paz (1914-1998)

La jerarquía de necesidades humanas aplicada al servicio funerario

La teoría de la jerarquía de necesidades humanas propuesta por Abraham Maslow resulta especialmente útil para comprender el impacto de la pérdida y la función de los servicios funerarios. Tras la muerte de un ser querido, las familias atraviesan un proceso en el que confluyen necesidades de distinto orden:

- **Fisiológicas y funcionales:** resolución de aspectos legales y logísticos del traslado y destino final del cuerpo.
- **De seguridad:** garantía de condiciones higiénico-sanitarias seguras y trato profesional del cadáver.
- **Sociales:** sentirse arropadas por la red de apoyo y vivir el duelo acompañadas.
- **De estima:** honrar la memoria del fallecido y expresar públicamente el vínculo y el afecto.
- **De autorrealización:** cumplir deseos personales o éticos del difunto, como devolver algo a la sociedad o dejar un legado simbólico.

Estas necesidades no son nuevas. Desde los rituales prehistóricos hasta las prácticas del mundo romano y las tradiciones que han influido en la Península Ibérica, la muerte ha sido abordada desde dimensiones simbólicas, sanitarias, sociales y espirituales.

1.3. Evolución histórica y social del servicio funerario

Raíces históricas y profesionalización

La figura del profesional funerario moderno surge en el último cuarto del siglo XIX, aunque sus orígenes se remontan a civilizaciones antiguas como Egipto, Mesopotamia, Grecia y Roma, que ya contaban con oficios especializados en la preparación del cuerpo, la organización de rituales y la preservación de la memoria del difunto.

Durante la Edad Media, la Iglesia y las cofradías controlaban el proceso funerario. En la Edad Moderna surgieron los enterradores y los carpinteros especializados en ataúdes. Sin embargo, no fue hasta finales del siglo XIX y principios del XX cuando aparecieron las primeras empresas funerarias como tales, inicialmente bajo denominaciones de inspiración religiosa que, con el tiempo, evolucionaron hacia términos de tipología empresarial.

A finales del siglo XX, el sector vivió un proceso de profesionalización y diversificación de servicios, con la incorporación de nuevas técnicas y modelos de atención.

El ritual funerario tradicional y el papel de la comunidad

Hasta finales del siglo XIX, el funeral era un evento eminentemente comunitario en el que la familia, el vecindario, las cofradías y la Iglesia desempeñaban un papel central. La empresa funeraria tenía un rol secundario, subordinado a esas estructuras sociales.

A lo largo del siglo XX y XXI, los cambios socioculturales transformaron esta dinámica:

- **Secularización:** reducción del protagonismo religioso y aumento del rol de la empresa funeraria.
- **Profesionalización:** mayor especialización y formación técnica y emocional.
- **Innovación:** aparición de tanatorios, crematorios, servicios digitales, seguros y personalización de rituales.

A pesar de estos cambios, que la familia sienta apoyo sigue siendo clave para superar el duelo.

1.4. Las cuatro funciones básicas y la gestión emocional transversal

Asumir la gestión del proceso para liberar a las familias

Tras una defunción, las familias suelen sentirse desorientadas y vulnerables. El profesional funerario debe asumir con claridad y eficacia las gestiones administrativas, legales y logísticas, liberando a las familias de una carga que puede resultar abrumadora. Esto genera un efecto inmediato de alivio.

Garantizar seguridad técnica, sanitaria y ética

El respeto al cuerpo del fallecido, la aplicación rigurosa de protocolos sanitarios y la transparencia en los procedimientos constituyen pilares esenciales para generar confianza. La pandemia de COVID-19 puso de relieve la importancia de estos aspectos, inseparables de la ética profesional.

Acompañar con presencia, respeto y humanidad

Escuchar, validar el dolor y adaptarse a los tiempos emocionales de cada familia son competencias clave en el acompañamiento. La empatía, la comunicación clara y la calidez humana representan herramientas fundamentales del profesional funerario.

Facilitar la despedida y la expresión del vínculo

Cada familia necesita una forma única de despedirse. Permitir que esta se produzca con libertad, dignidad y significado es esencial para iniciar un duelo saludable. La personalización del ritual, los homenajes simbólicos y los espacios de expresión emocional son recursos fundamentales para honrar el vínculo.

La gestión emocional como experiencia que deja huella

El objetivo de esta guía es proporcionar herramientas prácticas y reflexivas que permitan a los profesionales del sector integrar la gestión técnica con la atención emocional. Cuando se cuida cada detalle, el servicio funerario se transforma en una experiencia humana significativa y memorable.

La gestión emocional, entendida como dimensión transversal, convierte el servicio funerario en un acto de respeto profundo, humanidad y profesionalidad. En este marco, la ética, la sensibilidad y la excelencia se erigen como pilares fundamentales de un sector llamado a responder no solo a exigencias técnicas, sino también a las necesidades más íntimas y profundas de las personas.

Capítulo 2

Sentir para vivir



2.1. Las emociones

El término emoción proviene del latín *emovere*, que significa “poner en movimiento”. Esto refleja su función esencial: movilizarnos, alejándonos del estado en el que nos encontramos hacia otro, tanto en el plano cognitivo como en el físico.

En el duelo, las emociones predominantes suelen ser la tristeza y la ira. Para comprender su origen, resulta útil situarnos en el contexto evolutivo: para nuestros antepasados, la supervivencia era un reto constante y llegar a la vejez era casi imposible.

La tristeza se manifiesta como respuesta a la pérdida. En el pasado, inducía apatía y falta de energía, favoreciendo la conducta de permanecer oculto y a salvo ante amenazas externas. Aquello que fue adaptativo entonces, hoy puede resultar desadaptativo, ya que el aislamiento prolongado intensifica el sufrimiento.

La ira, en cambio, movilizaba hacia la lucha o la defensa frente al peligro. Sin embargo, en el contexto actual de una pérdida, atacar o huir no resuelve el dolor, por lo que esta reacción instintiva puede generar conflictos interpersonales.

Comprender el porqué de cada reacción fisiológica y emocional facilita la gestión de la conducta. Aunque no siempre podamos cambiar los pensamientos asociados a la emoción, sí podemos trabajar en la respuesta conductual, favoreciendo la adaptación.

Las emociones que sentimos hoy son las mismas que experimentaban nuestros antepasados, pero los desencadenantes han cambiado. Esto explica por qué, en ocasiones, la reacción innata no resulta de ayuda. Aprender a reconocerlas y gestionarlas es clave para transitar el duelo de forma saludable.

2.2. El dolor del pasado, del presente y del futuro

El dolor emocional derivado de una pérdida puede manifestarse en tres planos temporales: pasado, presente y futuro.

- **Dolor del pasado:** se relaciona con el arrepentimiento por lo que no se hizo o no se dijo. La única vía de afrontamiento es la aceptación: reconocer aquello que no se puede cambiar y extraer aprendizajes que permitan actuar de otra manera en futuras relaciones. Ejemplo: si no se expresó con frecuencia el afecto a la persona fallecida, aún se puede hacer con otros seres queridos antes de que sea demasiado tarde.
- **Dolor del presente:** surge de la ausencia inmediata. Aparece en situaciones cotidianas, aniversarios o fechas significativas en las que se echa de menos la compañía del ser querido. Aunque es doloroso, constituye también un recordatorio del vínculo y funciona como un pequeño homenaje. No debe reprimirse, sino expresarse y compartirse, procurando que no limite la capacidad de avanzar.
- **Dolor del futuro:** implica la pérdida de proyectos y planes que ya no podrán realizarse en común. No solo muere la presencia actual de la persona, sino también su futuro compartido. El afrontamiento pasa por la resignación y, en algunos casos, por transformar ese vacío en legado: mantener vivo el recuerdo, transmitir valores o llevar una vida que honre a quien ya no está.

La experiencia de la muerte es íntima y personal. Debe compartirse con quienes forman parte de nuestro círculo afectivo para que comprendan cómo nos hace sentir, pero también requiere aceptar que cada persona la interpreta y afronta de manera distinta. Nadie se equivoca en cómo siente una pérdida; por ello, cuando acompañamos a alguien —o a nosotros mismos— en el sufrimiento, no se trata de cuestionar la emoción, sino de ayudar a comprender la interpretación que la sostiene.

Capítulo 3

Cuando la muerte irrumpe



3.1. El impacto psicológico de la notificación de fallecimiento

La muerte, esperada o inesperada, irrumpe como un acontecimiento que altera la cotidianidad y el estado emocional de las familias. El momento en que se comunica el fallecimiento marca el inicio de un proceso psicológico que exige una respuesta profesional y empática.

Este primer contacto genera lo que se conoce como distanciamiento emocional, un mecanismo defensivo que permite amortiguar el impacto inicial. Las familias pueden encontrarse en un estado de conmoción que dificulta la asimilación de la información. A veces pueden experimentar un shock emocional caracterizado por incredulidad, sensación de irrealidad y conductas automáticas al hablar o actuar.

A ello se puede sumar la desorientación cognitiva, con olvidos frecuentes, preguntas repetidas e incapacidad para jerarquizar prioridades, lo que intensifica la sensación de pérdida de control.

Fases del duelo

El término dolor procede del latín dolere, que significa “tallar la piedra o la madera”. Esta metáfora refleja el proceso del duelo: con cada golpe de dolor, la persona se transforma, perdiendo parte de sí pero configurando algo nuevo.

Según el modelo clásico de Elisabeth Kübler-Ross (1969), la primera fase es la **negación**, un mecanismo de defensa temporal que protege del impacto total de la pérdida y permite procesar la información de forma gradual.

La **ira y la tristeza** suelen aparecer posteriormente, en ocasiones de manera entrelazada con la **negación**. La dificultad para diferenciarlas se explica por su coexistencia y por la oscilación emocional característica de esta etapa.

Un ejemplo ilustrativo es la fábula de “La rabia y la tristeza”: ambas se bañaban en un río; la rabia, apresurada, salió antes y tomó por error la ropa de la tristeza. Desde entonces, muchas veces creemos ver rabia cuando, en realidad, es tristeza disfrazada.

En esta fase, la toma de decisiones se convierte en un desafío. Muchas familias delegan por completo en el profesional funerario debido a la imposibilidad de resolver incluso cuestiones sencillas. También pueden aparecer ansiedad anticipatoria (preocupación excesiva por cometer errores, insomnio) y culpa anticipatoria (dudas sobre si las decisiones honran adecuadamente al fallecido).

Los síntomas más frecuentes incluyen:

- Llanto intenso y fácil.
- Temblores y desregulación corporal.
- Hipervigilancia, observando cada detalle del proceso por miedo a faltas de respeto.
- Ansiedad ante la posibilidad de ver la imagen final del cuerpo.
- La importancia de un primer contacto humanizado.
- La perspectiva humanizada de este primer contacto es determinante para establecer una relación de confianza que acompañará todo el proceso funerario.

Aspectos clave de la intervención inicial:

1. **Escucha activa y empática:** permitir la expresión sin interrupciones.
2. **Validación emocional:** reconocer y normalizar lo que sienten los familiares.
3. **Información clara y pausada:** explicar los próximos pasos con un lenguaje comprensible.
4. **Respuesta ágil:** reducir tiempos de espera para minimizar la ansiedad.

Capítulo 4

El primer contacto lo cambia todo: tareas funcionales y operativas



4.1. Fundamentos psicológicos de la gestión administrativa

La gestión eficaz de los aspectos funcionales del servicio funerario tiene un impacto psicológico directo en el bienestar de las familias. Cuando los profesionales asumen la responsabilidad de los trámites administrativos y logísticos, se genera lo que se denomina **alivio emocional secundario**: un estado que permite a los familiares enfocar sus recursos internos en el procesamiento de la pérdida, en lugar de dispersarlos en gestiones burocráticas complejas.

4.2. Tareas funcionales y su impacto emocional

Atención comercial y toma de decisiones

Las decisiones comerciales en el contexto funerario trascienden lo económico: son elecciones que configuran la forma en que las familias recordarán la despedida de su ser querido. La investigación en psicología del duelo señala que las decisiones adoptadas en este periodo crítico pueden influir significativamente en el desarrollo del proceso de duelo.

Consideraciones psicológicas clave:

- Las familias pueden experimentar parálisis decisional debido al impacto emocional.
- Es habitual la idealización del difunto, lo que puede llevar a decisiones que excedan las posibilidades económicas reales.
- La culpa anticipatoria puede condicionar elecciones poco racionales.

Protocolo de acompañamiento

- **Transparencia informativa:** la confianza se construye ofreciendo información completa, clara y veraz sobre todas las opciones disponibles (féretros, ceremonias, traslados, urnas, servicios de acompañamiento, etc.). El lenguaje debe ser comprensible, evitando tecnicismos y ambigüedades. Es recomendable acompañar la explicación verbal con materiales escritos o visuales (catálogos, folletos, tarifas oficiales).
- **Ética profesional:** el profesional funerario no debe ejercer presión comercial explícita ni implícita. Aprovechar la vulnerabilidad emocional para inducir decisiones precipitadas constituye una grave falta ética. El acompañamiento debe centrarse en explicar ventajas y limitaciones de cada opción, siempre en función de las necesidades reales de la familia.
- **Respeto al tiempo de reflexión:** siempre que la situación lo permita, es aconsejable otorgar un margen para que los familiares dialoguen y alcancen un consenso. La prisa solo incrementa la confusión y puede derivar en arrepentimiento o culpa.
- **Documentación exhaustiva:** los servicios acordados y sus costes asociados deben quedar reflejados por escrito y firmados por todas las partes. La transparencia documental protege tanto a la familia como a la organización funeraria.

La recogida del difunto: momento de máxima sensibilidad

La recogida del cuerpo constituye uno de los momentos de mayor carga simbólica y emocional. Representa la frontera definitiva entre la presencia física y la aceptación de la ausencia. Su ejecución no solo tiene implicaciones operativas, sino que deja una huella emocional profunda en la memoria de los allegados.

Consecuencias de una recogida deficiente:

- **Trauma secundario:** imágenes perturbadoras que pueden convertirse en recuerdos intrusivos.
- **Sentimientos de culpa:** percepción de no haber protegido adecuadamente al ser querido.
- **Pérdida de confianza:** desconfianza hacia la empresa funeraria y, por extensión, hacia el sistema de acompañamiento.
- **Recuerdos intrusivos:** escenas desorganizadas o comentarios inadecuados que se fijan de manera recurrente en la memoria.

Por ello, este procedimiento exige la máxima profesionalidad, respeto y calidez humana.

4.3. Trámites administrativos: liberando la carga mental

La gestión integral de los trámites administrativos es una de las contribuciones más valiosas del servicio funerario desde la perspectiva psicológica. En este contexto, las familias atraviesan lo que se denomina **carga cognitiva reducida**, que limita su capacidad para manejar procedimientos burocráticos complejos.

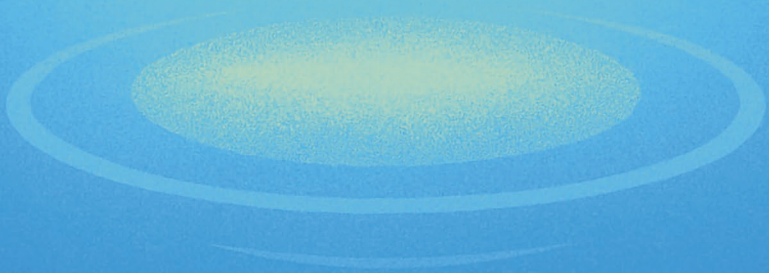
Trámites esenciales y su relevancia psicológica:

- **Certificado de defunción:** oficializa legalmente la pérdida.
- **Licencias de enterramiento o incineración:** autorizan el destino final del cuerpo.
- **Inscripción en el Registro Civil:** formaliza el fallecimiento.
- **Gestiones con aseguradoras:** alivian gestiones administrativas inmediatas.

Cuando el profesional funerario asume estas tareas libera a las familias de una carga mental y emocional significativa, facilitando que concentren sus recursos en el proceso de despedida y elaboración del duelo.

Capítulo 5

El último eslabón de la cadena sanitaria: área sanitario-mortuoria



5.1. El imperativo ético y psicológico de la higiene mortuoria

Los servicios sanitario-mortuorios constituyen el puente entre los aspectos médicos de la muerte y los rituales sociales de despedida. Cumplen una doble función:

1. **Garantizar la salud pública** mediante protocolos higiénico-sanitarios.
2. **Proporcionar tranquilidad psicológica a las familias**, generando lo que se denomina tranquilidad secundaria.

Este estado emocional permite a los allegados centrarse en el proceso de duelo sin preocuparse por riesgos sanitarios o por el trato recibido por el cuerpo del difunto.

5.2. Componentes psicológicos de la atención sanitaria mortuoria

Las familias suelen experimentar ansiedad muy específica en relación con la dignidad y el respeto hacia el cuerpo. Requieren percibir que cada gesto y manipulación se realiza con el mismo cuidado y amor que ellas sienten por la persona fallecida.

Síntomas frecuentes en los familiares:

- Ansiedad sanitaria (miedo al contagio o dudas sobre la higiene aplicada).
- Hipervigilancia (observación crítica de cada procedimiento).
- Necesidad de cierre visual (importancia de una imagen serena y reconocible).
- Miedo a la despersonalización (temor a que el cuerpo no sea identificado adecuadamente).
- Reacciones intensas de alivio o decepción tras ver el resultado final.
- Sensación de aislamiento emocional cuando existen restricciones sanitarias.

Una manipulación percibida como irrespetuosa puede dejar una huella emocional duradera y dificultar el duelo.

5.2.1. Protocolos higiénico-sanitarios y reducción de la ansiedad

La aplicación rigurosa de medidas de higiene y desinfección cumple no solo una función de salud pública, sino también una función psicológica: reduce de manera significativa la ansiedad de las familias.

Elementos psicológicamente relevantes:

- Transparencia en los procedimientos aplicados.
- Comunicación clara sobre las medidas de seguridad.
- Profesionalidad visible en el uso de equipos de protección.
- Explicación comprensible de los protocolos seguidos.

Durante crisis sanitarias (como pandemias), estos aspectos adquieren especial relevancia, pues contribuyen a que las familias se sientan protegidas y acompañadas.

5.2.2. Tanatoestética: preservando la dignidad y facilitando la despedida

La tanatoestética cumple una función esencial no solo en la restauración física del cuerpo, sino también en el bienestar psicológico de los allegados.

- Ver al ser querido con un aspecto sereno y digno ayuda a preservar recuerdos positivos.
- Ofrece una “última imagen” que favorece el cierre emocional y evita la fijación de huellas traumáticas.
- Facilita que el velatorio se desarrolle en un entorno de respeto, calma y recogimiento.

Objetivos psicológicos de la tanatoestética:

- Preservar una imagen tranquila y reconfortante.
- Favorecer el reconocimiento del fallecido.
- Atenuar señales visibles del proceso de muerte (palidez, hematomas, lesiones).
- Permitir una despedida íntima, cálida y digna.

De este modo, la tanatoestética se convierte en un recurso que protege emocionalmente a la familia y favorece un duelo más saludable.

Atención psicológica especializada en casos traumáticos

Existen fallecimientos que, por su naturaleza, requieren derivación a profesionales de salud mental. El trabajador funerario debe estar capacitado para identificar estos casos y activar protocolos de apoyo especializado.

Indicadores de duelo complicado que requieren atención clínica:

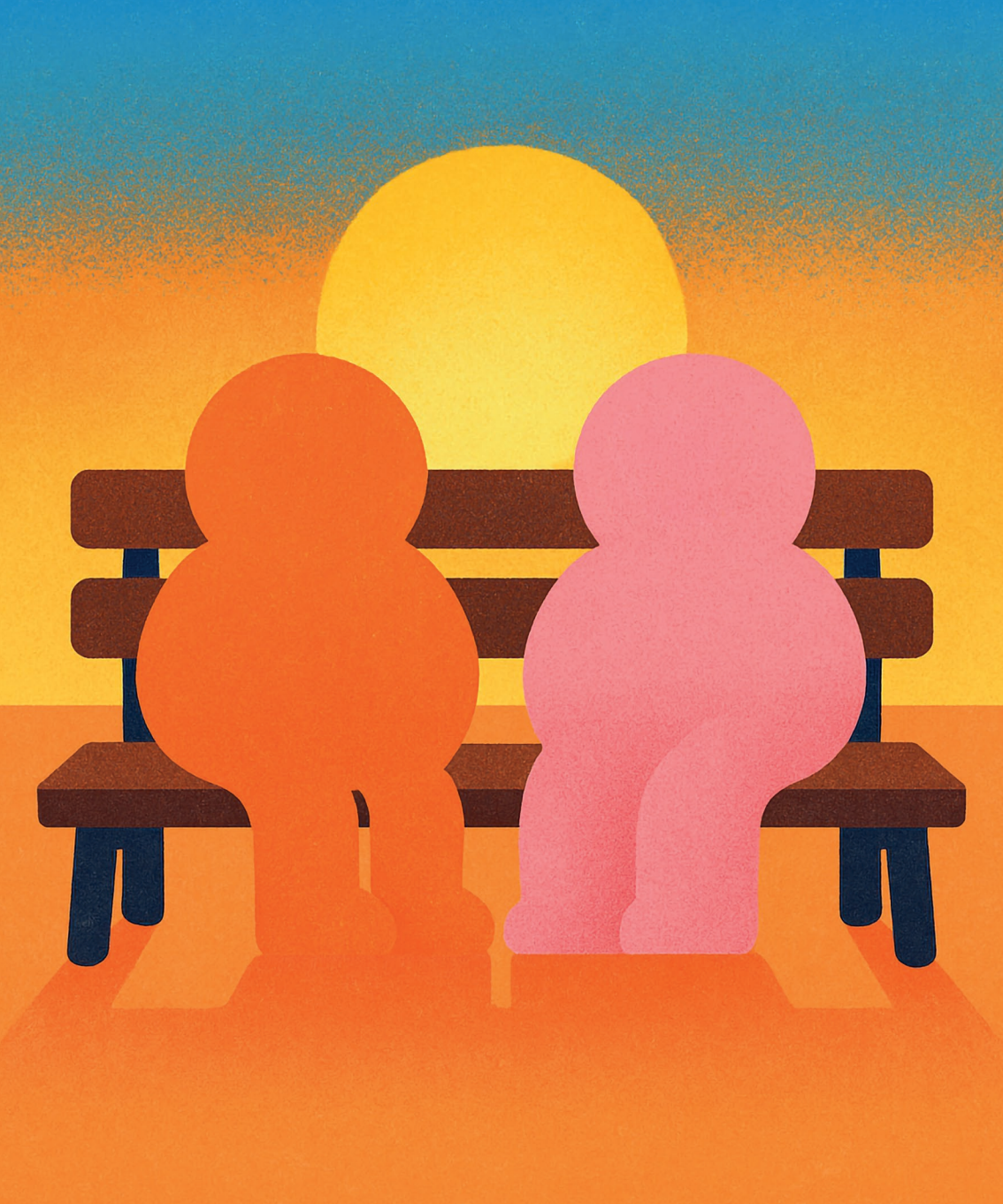
- Fallecimientos súbitos o traumáticos.
- Muertes por suicidio (con impacto en “supervivientes”).
- Pérdidas en contexto de pandemias con restricciones de despedida.
- Fallecimientos asociados a culpa o conflictos familiares intensos.

Protocolo básico de identificación y derivación:

1. Formación del personal en detección de síntomas de riesgo.
2. Establecimiento de protocolos de derivación a servicios de salud mental.
3. Coordinación con profesionales especializados para asegurar continuidad en la atención.

Capítulo 6

El gran valor de los servicios funerarios: área de acompañamiento



Fundamentos teóricos del acompañamiento en el duelo

El acompañamiento profesional durante el proceso funerario se sustenta en principios consolidados de la psicología del duelo y de la intervención en crisis.

El **Modelo Dual de Procesamiento del Duelo** de Stroebe y Schut constituye un marco teórico esencial para comprender cómo las personas alternan entre la orientación hacia la pérdida y la orientación hacia la restauración. Este modelo plantea que un duelo saludable requiere un **equilibrio dinámico** entre el procesamiento emocional de la pérdida y la reorganización de la vida cotidiana.

6.1. Competencias profesionales para un acompañamiento efectivo

Habilidades de comunicación empática

La comunicación empática es la herramienta fundamental del acompañamiento profesional. Para ejercerla, los profesionales funerarios deben desarrollar competencias específicas que les permitan establecer conexiones emocionales auténticas sin comprometer su propio bienestar psicológico.

Elementos de una comunicación empática efectiva:

- **Escucha activa:** aplicar atención plena a las expresiones verbales y no verbales.
- **Validación emocional:** reconocer y normalizar las emociones expresadas.
- **Parafraseo empático:** demostrar comprensión sin emitir juicios ni interpretaciones.
- **Comunicación no verbal congruente:** mantener coherencia entre el mensaje verbal y la expresión corporal.

Manejo de situaciones de crisis emocional (anexo)

Los profesionales funerarios deben estar preparados para responder adecuadamente ante situaciones de **crisis emocional aguda**. Ello implica la capacidad de proporcionar **primeros auxilios psicológicos** y, al mismo tiempo, reconocer cuándo es necesaria la intervención de especialistas en salud mental.

Protocolo de primera respuesta en crisis emocional:

1. **Garantizar la seguridad física y emocional:** crear un entorno seguro y protegido.
2. **Promover la calma:** aplicar técnicas básicas de regulación emocional, como la respiración en cuadrado.
3. **Evaluar necesidades inmediatas:** identificar los recursos requeridos en el momento.
4. **Facilitar conexiones:** activar redes de apoyo natural (familiares, allegados, comunidad).
5. **Proporcionar información clara:** orientar sobre los pasos siguientes en el proceso.
6. **Derivar cuando sea necesario:** reconocer los límites de la intervención funeraria y canalizar la situación hacia profesionales de salud mental.

Capítulo 7

Rituales que sostienen: área de homenaje y memoria



7.1. La función psicológica de los rituales funerarios

Los rituales funerarios cumplen funciones psicológicas fundamentales que trascienden las creencias religiosas o culturales específicas. Proporcionan **estructura y significado** durante un período de caos emocional, facilitando lo que en psicología se denomina elaboración simbólica de la pérdida.

La investigación antropológica y psicológica demuestra que, históricamente, los rituales funerarios han cumplido una función de **cohesión social** y de **consuelo emocional**, al ofrecer un marco compartido para procesar el duelo y sostener a la comunidad.

7.2. Ceremonias: espacios para la expresión emocional

Personalización y significado

La personalización de las ceremonias permite a las familias expresar de manera única su relación con el difunto y facilita lo que se denomina narrativa de vida coherente. Esta narrativa ayuda a **integrar la pérdida en la historia familiar y a mantener vínculos emocionales saludables** con la persona fallecida.

Elementos psicológicamente significativos:

- **Participación activa:** permitir que familiares y amigos contribuyan a la ceremonia.
- **Tecnología facilitadora:** uso de medios audiovisuales para enriquecer el homenaje.
- **Flexibilidad ritual:** adaptación a necesidades culturales y religiosas específicas.
- **Emotividad auténtica:** creación de espacios que favorezcan la expresión genuina de las emociones.

La importancia de la acústica y el ambiente

La calidad acústica y el ambiente de las ceremonias funerarias ejercen un impacto profundo en su efectividad emocional, ya que facilitan la **conexión íntima con la experiencia** y promueven una vivencia más plena y terapéutica.

Cuando el espacio está diseñado para que el sonido se perciba con claridad y sin distorsiones, los asistentes captan mejor la intención y el significado de los elementos sonoros, en especial de la música, componente esencial en la mayoría de los rituales funerarios.

La **música** no es un simple adorno: constituye un **lenguaje emocional universal** capaz de evocar recuerdos significativos, despertar sentimientos profundos y generar un sentido de paz y consuelo. Desde melodías suaves hasta canciones escogidas por su valor simbólico, la música conecta a los dolientes con la memoria del ser querido y con sus emociones más íntimas, facilitando la externalización del dolor y el inicio del proceso de aceptación.

En cambio, una acústica deficiente puede interferir en este efecto reparador. Ecos, ruidos ambientales o un volumen inadecuado generan distracciones, incomodidad o desconexión emocional, rompiendo el clima de recogimiento necesario para un duelo saludable. De ahí la importancia de **gestionar adecuadamente el espacio, el equipo de sonido y la disposición de los asistentes**, garantizando que la experiencia sea respetuosa y envolvente.

Un ambiente integralmente cuidado favorece no solo la vivencia subjetiva de los asistentes, sino también la **memoria positiva del evento** y la percepción de profesionalidad y humanidad en el servicio funerario.

Manifestaciones emocionales durante los homenajes

Las ceremonias y rituales funerarios suelen convertirse en escenarios donde las emociones afloran con gran intensidad, funcionando como **catalizadores del duelo**.

- **Catarsis emocional:** llanto intenso, expresiones abiertas de dolor o desbordamientos afectivos que, lejos de interpretarse como pérdida de control, cumplen la función de liberar tensiones internas y generar alivio.
- **Introspección y culpa:** algunas familias se cuestionan si han hecho lo suficiente o si han cumplido todos los detalles previstos. Estas dudas, aunque dolorosas, pueden transformarse en reflexiones que ayudan a integrar la pérdida con mayor serenidad.
- **Validación social:** la presencia y el reconocimiento comunitario aportan respaldo colectivo, reforzando la pertenencia y mitigando la soledad.
- **Búsqueda de sentido y trascendencia:** los asistentes pueden encontrar consuelo en reflexiones personales, gestos simbólicos o ritos espirituales que conectan con valores y creencias compartidas.
- **Emociones positivas:** sentimientos de orgullo por la vida y los logros del fallecido, así como gratitud hacia quienes acompañaron durante la enfermedad, el fallecimiento o la organización de la despedida.
- **Ansiedad social:** preocupación por la calidad de la ceremonia, el estado de los espacios o el cumplimiento de detalles, reflejando el deseo de honrar al difunto de la mejor manera posible.
- **Necesidad de continuidad:** mantener tradiciones familiares, realizar visitas periódicas a lugares de recuerdo o conmemorar aniversarios se convierte en un modo de sostener el vínculo y de aportar estabilidad emocional a largo plazo.

Reconocer y acoger estas manifestaciones emocionales no es únicamente un acto de empatía: constituye una herramienta esencial para que los rituales funerarios cumplan su **función reparadora**. Cuando los profesionales integran estas dimensiones en la planificación y desarrollo de los homenajes, generan experiencias más humanas, respetuosas y terapéuticas

7.3. Otros elementos simbólicos de memoria

Aunque la ceremonia es la principal herramienta simbólica para honrar la memoria de los fallecidos, existen otras como:

Flores y coronas: lenguaje emocional tangible

Las flores y coronas funcionan como un **lenguaje emocional tangible**, permitiendo expresar sentimientos difíciles de verbalizar en momentos de duelo intenso. Constituyen una forma socialmente aceptada de manifestar amor, respeto y conexión emocional con el difunto.

Esquelas y comunicación social

La publicación de esquelas cumple una función de **validación social de la pérdida**, transformando el fallecimiento en un evento reconocido por la comunidad. Este reconocimiento público proporciona apoyo emocional significativo, legitima el dolor y activa redes de acompañamiento social más amplias.

Memoriales permanentes: lápidas, espacios de recuerdo y memoriales digitales

Los memoriales permanentes y digitales constituyen puntos de conexión física con el fallecido, ofreciendo un lugar específico al que dirigir emociones y recuerdos.

Funciones psicológicas de los memoriales:

- Proporcionar continuidad en la relación con el difunto.
- Ofrecer un espacio para rituales privados de recuerdo.
- Facilitar la transmisión de memoria a futuras generaciones.
- Permitir la expresión de duelo a largo plazo.

La existencia de un lugar de recuerdo contribuye a mantener un vínculo estable, favorece la elaboración del duelo y garantiza la permanencia del legado emocional.

Capítulo 8

Síntomas y señales: guía de identificación psicológica



8.1. Duelo normal versus duelo complicado

La distinción entre duelo normal y duelo complicado constituye uno de los pilares fundamentales en la evaluación clínica del proceso de pérdida. Es esencial comprender que el **duelo normal**, aunque intensamente doloroso, representa una respuesta adaptativa natural que permite la reorganización gradual de la vida sin la persona fallecida. Este proceso, por difícil que sea, mantiene una funcionalidad básica y posibilita avances progresivos hacia la adaptación.

En contraste, el **duelo complicado** se caracteriza por síntomas intensos y persistentes que interfieren significativamente con el funcionamiento diario de la persona. La investigación actual indica que entre un 7 % y un 16 % de las personas que experimentan una pérdida desarrollan duelo complicado, lo que subraya la importancia de una identificación temprana y precisa.

Criterios temporales de diferenciación

Mientras que el duelo normal puede durar desde algunos meses hasta un par de años sin interferir significativamente en la vida cotidiana, el duelo complicado se diagnostica cuando la intensidad no disminuye después de 6 a 12 meses. Aunque los expertos en salud mental no han alcanzado un consenso absoluto sobre el marco temporal exacto, generalmente se habla de duelo complicado cuando la aflicción continúa siendo **intensa**, persistente y debilitante tras un año.

Una característica distintiva es que, en el duelo normal, los síntomas tienden a fluctuar en intensidad, mientras que en el duelo complicado estos se mantienen o incluso empeoran, aumentando su impacto emocional y funcional. El duelo normal permite períodos de alivio y momentos de funcionamiento adaptativo, mientras que el duelo complicado se caracteriza por un estado de aflicción constante e intensificada.

8.2. Indicadores de duelo normal: manifestaciones esperadas del proceso adaptativo

8.2.1. El universo emocional del duelo normal

Tras la pérdida de un ser querido, el mundo emocional experimenta una transformación radical que puede resultar abrumadora y desconcertante.

La **tristeza profunda e intermitente** representa el núcleo emocional del duelo normal, manifestándose como sensación persistente de vacío que puede intensificarse súbitamente ante recuerdos, fechas especiales, lugares significativos o estímulos sensoriales asociados con el fallecido. Esta tristeza se caracteriza por su naturaleza ondulatoria, con “olas emocionales” que alternan períodos de calma con episodios de dolor intenso. Estos intervalos de alivio no deben interpretarse como falta de amor o respeto hacia el fallecido, sino como parte del mecanismo adaptativo natural.

La **ansiedad por separación** surge de la necesidad de reorganizar la vida sin la presencia física de la persona fallecida. Se manifiesta como inquietud en la toma de decisiones que antes se compartían con el difunto, nerviosismo ante situaciones sociales, inseguridad respecto al futuro, sensación de desprotección cuando el fallecido cumplía roles de apoyo y preocupación por la capacidad propia de adaptación. Esta ansiedad, aunque dolorosa, refleja un proceso comprensible y adaptativo.

Los **sentimientos de culpa** en el duelo normal suelen estar vinculados a aspectos específicos de la relación o de las circunstancias de la muerte: lo que se dijo o no se dijo, promesas incumplidas, planes no realizados, no haber detectado signos de enfermedad, sentir alivio por momentos de descanso o incluso por

seguir viviendo. Aunque intensos, estos sentimientos son generalmente concretos y contextuales, diferenciándose de la culpa global y generalizada propia del duelo complicado.

La **negación o incredulidad** se presenta como episodios transitorios: sensación de que “todo es un mal sueño”, expectativa fugaz de que el fallecido aparezca, dificultad para integrar la ausencia permanente o pensamientos automáticos que lo incluyen en planes futuros. Este mecanismo protector permite procesar la realidad de manera gradual.

La **ira** en el duelo normal puede dirigirse hacia múltiples objetivos: profesionales de la salud, uno mismo, familiares o incluso el fallecido. También puede expresarse como rabia existencial dirigida hacia la vida o hacia lo divino. Aunque intensa, suele ser episódica y tiende a integrarse progresivamente en el proceso adaptativo.

8.2.2. El impacto físico del duelo: cuando el cuerpo expresa lo que siente el alma

El duelo genera una cascada de respuestas fisiológicas.

- **Alteraciones del sueño:** insomnio de conciliación, despertares nocturnos, sueños vívidos sobre el fallecido o, en algunos casos, hipersomnias como escape emocional.
- **Cambios alimentarios:** pérdida de apetito, alimentos “sin sabor”, rechazo a comidas asociadas con el fallecido o, en sentido contrario, alimentación compulsiva como consuelo.
- **Tensión física:** dolores musculares, contracturas, bruxismo, cefaleas tensionales, palpitaciones, opresión torácica, molestias gastrointestinales o sensación de falta de aire.
- **Vulnerabilidad inmunológica:** mayor susceptibilidad a infecciones, cicatrización lenta, reactivación de enfermedades preexistentes y fatiga persistente.

Estas manifestaciones confirman la profunda interconexión entre mente y cuerpo durante el proceso de duelo.

8.2.3. Alteraciones cognitivas y conductuales: la reorganización mental tras la pérdida

El duelo afecta a los procesos cognitivos y conductuales:

- **Cognición:** dificultades de concentración, olvidos frecuentes, lentitud en el procesamiento, problemas en la memoria de trabajo.
- **Preocupación cognitiva:** recuerdos repetitivos, recreación mental de los últimos momentos, pensamientos de conversaciones pendientes o revisión constante de la relación.
- **Conductas de búsqueda:** mirar inconscientemente en multitudes, conservar objetos personales, escuchar la voz del fallecido en ruidos ambientales, visitar lugares significativos.
- **Cambios en la vida social:** evitación temporal de reuniones, reducción de actividades, búsqueda selectiva de compañía comprensiva, alternancia entre aislamiento y necesidad de contacto.

Estos síntomas reflejan intentos de adaptación y reorganización vital.

8.3. Señales de alarma: identificación de duelo complicado y criterios de derivación

8.3.1. Síntomas de intensidad extrema: urgencias en salud mental

- **Dolor emocional sin modulación:** persistente, abrumador, sin períodos de alivio.
- **Ideación suicida:** desde pensamientos pasivos hasta planes concretos. Requiere atención inmediata.
- **Incapacidad funcional severa:** descuido en higiene, alimentación, medicación, responsabilidades laborales y familiares.
- **Síndrome depresivo mayor concurrente:** anhedonia completa, desesperanza, vacío emocional, alteraciones graves del sueño, cambios de peso, fatiga extrema o agitación persistente.

8.3.2. Manifestaciones de duelo prolongado: cuando el tiempo se detiene

- **Negación persistente:** conservación intacta del espacio del fallecido, hablar en presente, mantener rutinas que lo incluyen.
- **Ira persistente y generalizada:** hostilidad hacia profesionales, familiares o amigos; aislamiento social basado en la rabia.
- **Estancamiento vital:** rechazo a tomar decisiones, ritualización rígida, creación de “santuarios” que interfieren con la vida cotidiana.
- **Entumecimiento emocional persistente:** incapacidad de sentir emociones, anestesia afectiva, despersonalización, desrealización, vacío existencial.

8.3.3. Factores de riesgo específicos que predisponen a complicaciones

- **Circunstancias traumáticas de la muerte:** accidentes, homicidios, suicidios, catástrofes, sobredosis.
- **Calidad de la relación previa:** ambivalencia, dependencia, violencia, abuso, codependencia.
- **Acumulación de pérdidas y estrés vital:** muertes múltiples, pérdidas previas no resueltas, crisis económicas, problemas de salud, conflictos familiares.
- **Ausencia de redes de apoyo social:** aislamiento preexistente o deterioro de las redes tras la pérdida.
- **Antecedentes de vulnerabilidad psicológica:** depresión, ansiedad, TEPT, trastornos de personalidad, consumo de sustancias, baja autoestima, traumas infantiles.

8.3.4. Criterios sistemáticos para derivación profesional especializada

- **Derivación preventiva:** cuando los síntomas intensos persisten 3-6 meses sin mejoría.
- **Derivación urgente:** ante ideación suicida, incapacidad para autocuidado, síntomas psicóticos, conductas autolesivas o abuso grave de sustancias.
- **Niveles de intervención:**
 - Prevención: identificación de riesgo, psicoeducación, redes de apoyo.
 - Apoyo: grupos facilitados, asesoramiento breve, intervenciones familiares.
 - Especializada: psicoterapia individual para duelo complicado, tratamiento psiquiátrico, terapia familiar intensiva, intervenciones en trauma.

8.3.5. Herramientas de evaluación y estrategias preventivas

- **Instrumentos de evaluación:** inventario de Experiencias en Duelo, Inventario Texas Revisado de Duelo, Inventario de Duelo Complicado, Cuestionario de Riesgo de Duelo Complicado; escalas específicas como Escala de Duelo Perinatal o Inventario de Duelo en Hermanos.
- **Monitoreo clínico:** seguimiento del funcionamiento diario, autocuidado, participación social, síntomas físicos, sueño, alimentación, consumo de sustancias.
- **Factores protectores:** relaciones de apoyo, actividades con propósito, creencias espirituales, rituales adaptativos de memoria.
- **Prevención temprana:** comunicación abierta ante pérdidas anticipadas, resolución de conflictos pendientes, planificación de rituales significativos, fortalecimiento de redes sociales y habilidades de afrontamiento.
- **Factores modificables:** tratamiento de trastornos previos, regulación emocional, mejora de autoestima, resolución de conflictos familiares, conexión con recursos comunitarios.

Capítulo 9

Tendencias contemporáneas en el sector funerario: innovación tecnológica, personalización y transformaciones culturales



La experiencia del duelo y del ritual funerario, abordada a lo largo de esta guía, se construye sobre raíces ancestrales que vinculan la muerte con la cultura, la comunidad y la espiritualidad. Tradicionalmente, el acompañamiento ante la pérdida ha concebido la muerte como un proceso colectivo, estructurado en relatos y simbolismos compartidos.

No obstante, el siglo XXI se presenta como un tiempo de profunda transición: la incorporación de nuevas tecnologías, la demanda de personalización extrema en los homenajes y el creciente reconocimiento del dolor ante la pérdida de animales de compañía abren sendas inéditas en las formas de conmemorar, vivir y acompañar la despedida.

9.1. Digitalización de la memoria y la “resurrección” virtual: presencia y diálogo post mortem

El avance de la inteligencia artificial y de las tecnologías de virtualización ha inaugurado un territorio hasta hace poco impensable: la posibilidad de crear interlocutores digitales que simulan la voz, el lenguaje, los gestos e incluso la personalidad de los seres queridos fallecidos.

Chatbots y plataformas de memoria digital

Algunas empresas han desarrollado chatbots que, alimentados por mensajes, publicaciones en redes sociales, grabaciones de voz y textos personales, generan simulaciones que permiten a los dolientes mantener conversaciones con una representación digital del difunto. Para algunos usuarios, esto supone un espacio de consuelo y una vía para sostener el vínculo, expresando sentimientos no agotados durante la experiencia física de la pérdida.

Sin embargo, **este fenómeno plantea profundas reflexiones éticas y psicológicas**. Se advierten riesgos emocionales como la dificultad para afrontar el duelo de manera efectiva, la confusión entre la realidad y la simulación, o la exposición a formas de “ciberacoso post mortem” y explotación comercial de la memoria digital en un marco regulatorio aún incipiente.

Fantasmas generativos: agentes autónomos de presencia digital

Más allá de reproducir diálogos ya existentes, la investigación avanza hacia el desarrollo de “fantasmas generativos”: entes de IA capaces de producir interacciones inéditas a partir de los datos de la persona fallecida. Esta frontera tecnológica plantea interrogantes sobre su conveniencia social, los posibles beneficios afectivos y los riesgos de despersonalización o de impactos inesperados en la psicología del duelo.

Cementerios digitales y realidad aumentada

Algunas ciudades, como Shanghái, han innovado con cementerios que integran la realidad aumentada. A través de códigos QR en las lápidas, visitantes y familiares pueden acceder desde cualquier lugar a memoriales que contienen vídeos, testimonios, genealogías y narrativas multimedia.

Estas iniciativas emergen como respuesta a sociedades globalizadas y digitales, donde el vínculo persiste más allá del espacio físico y temporal tradicional, configurando nuevas modalidades de recuerdo activo y accesible.

9.2. La reinención de los ritos: del ritual formal a la celebración personalizada de la vida

Las formas de despedida atraviesan una metamorfosis hacia eventos que integran la biografía, las preferencias y los valores del fallecido y su comunidad, desplazando la rigidez formal para dar lugar a expresiones singulares y vivenciales.

Celebraciones de vida y expresión singular

Datos recientes reflejan el crecimiento de las celebraciones de vida, donde el entorno se adapta a los gustos personales: colores, músicas elegidas, símbolos vitales. En el Reino Unido, por ejemplo, la preferencia por ceremonias personalizadas ha pasado del 58 % en 2019 al 68 % en la actualidad.

Flores, fotografías, relatos y hasta la presencia de mascotas acompañan ahora a estos eventos, que en ocasiones se desarrollan en lugares insólitos, rompiendo con los espacios tradicionales y protocolos rígidos.

El auge de la cremación y las opciones ecológicas

En España, **la cremación -antes minoritaria- alcanza hoy una proyección cercana al 60 % para el año 2026**, reflejando cambios culturales en la relación con el cuerpo y el espacio.

En paralelo, proliferan opciones ecológicas: urnas biodegradables, cápsulas que permiten fecundar árboles, jardines memoriales integrados en la naturaleza y arrecifes artificiales como memorial oceánico. Estas alternativas expresan un deseo de reinserción simbólica en el ciclo vital, alejándose de residuos materiales perennes y aportando sentido desde una perspectiva ambiental.

9.3. Duelo y homenaje hacia los animales de compañía: un lugar emergente y legítimo

El duelo por la pérdida de mascotas se afianza como fenómeno social y cultural, ampliando la noción de familia y de acompañamiento más allá del antropocentrismo.

Cementerios y servicios especializados para animales

El reciente estreno en Málaga del primer cementerio público para mascotas en España, con servicios de apoyo psicológico y espacios de despedida, inaugura un modelo inclusivo de duelo comunitario.

Comercio y rituales premium para mascotas

En países como China, el culto funerario hacia animales constituye un sector en expansión, con servicios que incluyen ataúdes personalizados, vehículos para cortejos, vídeos conmemorativos y joyas con restos.

El rol de la cremación y del recuerdo personalizado

En Europa crece la tendencia a la cremación individualizada, donde los dueños optan por recibir las cenizas en urnas o joyas conmemorativas, legitimando la profundidad del lazo emocional con el animal y validando la expresión del duelo.

9.4. La secularización y la transformación del ritual: de la liturgia al sentido personal

En el contexto de sociedades cada vez más secularizadas, los rituales religiosos han perdido parte de su protagonismo histórico en algunos segmentos de la sociedad. Para algunas personas, hoy, la muerte tiende a vivirse como una experiencia más íntima y personal, con una disminución de las prácticas rituales estrictamente litúrgicas.

Sin embargo, este alejamiento de lo religioso no implica la desaparición del funeral ni de su función social. Más bien, se observa una **evolución hacia rituales simbólicos y personalizados**, que privilegian la celebración de la vida y la memoria del ser querido. Estas nuevas modalidades buscan ofrecer significados que conecten emocionalmente con los dolientes, sin depender exclusivamente de marcos religiosos formales o compatibilizando con ellos, para satisfacer diferentes modos de entender la eternidad incluso dentro de una misma familia.

Anexo

**Preguntas
delicadas
frecuentes y
respuestas desde
la sensibilidad
profesional.**

¿Debería llevar a mi hijo al velatorio?

Entiendo que tengas dudas. Los niños también viven la pérdida, y poder despedirse puede ayudarles en su proceso. Siempre que el entorno lo permita, acompañarles, explicarles lo que van a ver y responder a sus preguntas de forma adaptada a su edad suele ser positivo. Si prefieres no hacerlo, también está bien: lo importante es cómo le ayudas a entender lo que ha pasado y que sepa que puede hablar de ello contigo.

- ★ **Base psicológica:** según la Asociación Americana de Psicología, incluir a los niños en los rituales de despedida puede ser beneficioso si se sienten seguros y acompañados (APA, 2019).

No quiero que mi hija vea al difunto. ¿Está mal?

No está mal en absoluto. Cada persona y cada familia decide cómo despedirse, y proteger a tu hija es natural. A veces, ver al ser querido ayuda a comprender la pérdida, pero no es imprescindible. Si decides que no lo vea, puedes ofrecerle otras formas de despedirse simbólicamente, como escribirle una carta o hacer un dibujo.

- ★ **Base psicológica:** la despedida simbólica puede ser igual de significativa que la visual si se acompaña emocionalmente (Worden, 2013).
- ★ **Base psicológica:** los rituales de despedida permiten canalizar emociones, reconocer la pérdida y comenzar el duelo (Neimeyer, 2001).

¿Qué pasa si me derrumbo delante de todos?

Es totalmente humano. No hay una forma correcta de estar en un velatorio. Llorar, quedarse en silencio, emocionarse... todo es válido. Aquí nadie juzga lo que sientes. Estamos aquí para sostenerte, no para que lo hagas 'bien'. No hay un 'bien' en esto.

- ★ **Base psicológica:** validar las emociones ayuda a reducir el malestar y favorece la regulación emocional (Linehan, 1993).

Anexo

Intervención en crisis en situaciones de duelo

Los tanatorios son espacios cargados de dolor, emociones intensas y, en ocasiones, tensiones familiares o personales no resueltas que pueden emerger con fuerza. En estos contextos, saber intervenir y negociar ante un conflicto de manera respetuosa es fundamental para preservar el ambiente de recogimiento y duelo que estas circunstancias requieren.

1. Como intervenir en situaciones complicadas como una crisis de ansiedad o ataque de pánico.

Ante una crisis de ansiedad, es fundamental actuar con calma, empatía y respeto, creando un entorno donde la persona se sienta contenida y segura. A continuación, se detallan tres pasos clave para intervenir adecuadamente:

- **Generar un espacio privado y seguro donde se permita la ventilación emocional.**

Lo primero es apartar, si es posible, a la persona del ruido, las miradas o el entorno que pueda estar intensificando su malestar. Un espacio tranquilo, sin estímulos excesivos, ayudará a que la persona pueda expresar lo que siente sin sentirse juzgada. Es importante permitir que hable o llore si lo necesita, sin forzarla ni minimizar lo que está viviendo. Escuchar con atención, sin interrumpir ni intentar resolver de inmediato, facilita la ventilación emocional.

- **Acompañar y guiar en respiración.**

Una de las manifestaciones más comunes de la ansiedad es la hiperventilación o la respiración acelerada. Guiar a la persona a través de una respiración lenta y profunda puede ayudar a reducir los síntomas físicos y recuperar la sensación de control. Puedes decir con voz suave:

“Vamos a respirar juntos, despacio. Inhala por la nariz contando hasta 5... ahora exhala por la boca contando hasta 5... Muy bien. Repite conmigo.”

Hazlo con calma y acompáñalo con tu propio ritmo respiratorio para que la persona pueda imitarte.

Es esencial transmitir que lo que está experimentando es una respuesta normal del cuerpo ante una situación de estrés. Frases como:

“Lo que estás sintiendo ahora es ansiedad, y aunque es muy incómodo, no estás en peligro. No te va a pasar nada malo.”

“Es normal que el cuerpo reaccione así cuando estamos desbordados. No estás solo/a, y estoy aquí contigo.”

Esto ayuda a reducir el miedo a “perder el control” o a “volverse loco”, que es frecuente durante una crisis de ansiedad, y favorece una recuperación emocional más rápida.

- **Validar lo que la persona está sintiendo.**

Cuando alguien atraviesa un momento de angustia, tristeza o ansiedad, lo más valioso que podemos ofrecer es nuestra presencia genuina y una escucha empática. Validar sus emociones significa reconocer que lo que está sintiendo tiene sentido, sin juzgar ni intentar cambiarlo de inmediato. Frases como:

“Tiene lógica que te sientas así”

“Lo que estás viviendo es muy difícil”

“Estoy aquí contigo, no estás sola” **pueden ser profundamente reconfortantes.**

Es importante evitar minimizar lo que la persona expresa con frases como “No es para tanto” o “Ya pasará”, ya que esto puede generar incomprensión o aislamiento. En cambio, mostrar comprensión y respeto por su experiencia emocional permite que se sienta vista, escuchada y acompañada. Validar no significa estar de acuerdo con todo lo que dice, sino aceptar que su vivencia es real y merece ser atendida.

La validación emocional crea un puente de confianza que facilita la expresión libre de sentimientos, y puede ser el primer paso hacia la calma y el bienestar.

Intervenir en una crisis de ansiedad no requiere ser profesional de la salud mental, pero sí implica estar presente de forma humana, serena y respetuosa. A menudo, lo más valioso que podemos ofrecer no es una solución inmediata, sino un entorno emocionalmente seguro donde la persona se sienta acompañada y comprendida.

Crear un espacio privado, guiar en la respiración y validar lo que la persona está sintiendo son acciones que, aunque sencillas, tienen un gran impacto. Estas intervenciones no solo ayudan a calmar los síntomas físicos, sino que también fortalecen la sensación de que la persona no está sola, que lo que le ocurre tiene un sentido, y que puede volver a sentirse en control.

Recordemos que la ansiedad no es debilidad ni exageración; es una respuesta natural del cuerpo ante una percepción de amenaza o saturación emocional. Intervenir desde la empatía, sin juzgar ni presionar, contribuye no solo a aliviar la crisis en el momento, sino también a generar confianza y reducir el miedo hacia futuros episodios.

Ofrecer esa contención emocional puede marcar una diferencia profunda en la forma en que alguien transita su ansiedad. A veces, una voz calmada, un espacio seguro y una respiración compartida bastan para devolver la estabilidad que parecía perdida.

2. Negociación en situaciones conflictivas

En primer lugar, es fundamental mantenerse neutral y facilitar el entendimiento entre las partes. Quien interviene no debe tomar partido ni emitir juicios, sino actuar como un puente entre las personas en conflicto, ayudándolas a expresar lo que sienten sin atacar al otro. Escuchar activamente y validar las emociones de cada parte sin juzgar permite reducir la tensión y abrir espacio para el diálogo.

El control del lenguaje verbal y no verbal es también clave. En momentos de dolor, el tono de voz, las palabras elegidas e incluso la postura corporal pueden escalar o calmar una situación. Es importante hablar con serenidad, evitar gestos de impaciencia o confrontación, y mantener un tono respetuoso en todo momento. La calma del mediador puede tener un efecto contagioso sobre los demás.

Para que el diálogo sea posible, es necesario garantizar un espacio seguro, tanto físico como emocional. Si el conflicto se manifiesta de forma abierta, lo ideal es invitar a las partes a trasladarse a un lugar más privado, lejos del resto de los asistentes. Un entorno sin amenazas ni presiones externas favorece la expresión sincera y disminuye la carga emocional.

Antes de iniciar la conversación, se deben establecer reglas básicas de respeto mutuo. Es recomendable aclarar que se permitirá hablar de uno en uno, sin interrupciones, gritos ni faltas de respeto. Expresar estas reglas de forma serena pero firme crea un marco de contención necesario para que la conversación no se desborde.

Una vez creado este espacio de diálogo, es importante fomentar que las propias personas involucradas propongan soluciones. En lugar de imponer decisiones, se pueden plantear preguntas que inviten a la reflexión y la colaboración, como: “¿qué podemos hacer para que todos se sientan respetados en este momento?”, “¿cómo les gustaría resolver esto sin dañar aún más a la familia?”

Al facilitar que las soluciones surjan de quienes protagonizan el conflicto, se promueve el compromiso con los acuerdos y se evita generar resistencia.

Intervenir en una situación conflictiva dentro de un tanatorio no es solo una tarea de contención, sino también un acto de humanidad. Se trata de cuidar un espacio sagrado en el que el dolor debe ser acompañado con respeto. La neutralidad, el control emocional, la creación de un entorno seguro y la promoción del diálogo son herramientas esenciales para evitar que el conflicto empañe un

momento tan íntimo como la despedida de un ser querido. Acompañar desde la calma y el respeto puede marcar la diferencia entre una experiencia dolorosa y una vivida con dignidad.

3. Pautas para la intervención de situaciones especialmente incómodas, por ejemplo, cómo pedirle a alguien que no vaya al funeral.

Pedirle a alguien que no asista a un funeral es una situación profundamente delicada, que debe manejarse con respeto, sensibilidad y mucha empatía. En momentos de duelo, las emociones están a flor de piel, por lo que la forma en que se transmite este tipo de mensaje puede marcar la diferencia entre un conflicto innecesario y una comprensión respetuosa de los límites.

Lo primero, y más importante, es que esta conversación debe realizarse en persona y en privado, evitando hacerlo delante de otras personas o en entornos donde la persona pueda sentirse humillada o expuesta. Si no es posible hablar cara a cara, una llamada telefónica hecha con tono sereno es preferible a mensajes escritos, que pueden malinterpretarse fácilmente.

A la hora de comunicar el mensaje, es fundamental ser claros pero amables. La idea es transmitir la decisión de forma directa, sin rodeos ni excusas vagas, pero con una actitud empática y cuidadosa. Un ejemplo de cómo hacerlo podría ser:

“Quiero hablar contigo con mucho respeto. Sabemos que este momento es difícil para todos, y entiendo que quieras estar presente para despedirte. Pero la familia ha decidido que el funeral sea algo íntimo, por distintas razones que tienen que ver con el bienestar emocional de quienes estarán allí. Por eso, te pedimos que, por favor, no asistas. No se trata de un rechazo personal, sino de una decisión pensada para evitar tensiones en un momento tan frágil.”

Es importante no caer en confrontaciones, ni justificar de más. Simplemente hay que sostener el mensaje con respeto, firmeza y contención.

Si la familia está de acuerdo, es recomendable ofrecer una alternativa simbólica, para que la persona pueda despedirse de alguna manera, aunque no esté presente físicamente en la ceremonia. Esto puede ayudar a mitigar el dolor o la frustración que la situación pueda generar:

“Si lo sientes, podrías escribir una carta o dejar unas flores, y con gusto nos ocupamos de llevarlas. También, si en otro momento más adelante quieres despedirte en privado, podemos buscar una forma que lo haga posible. Queremos reconocer tu dolor, aunque este no sea el espacio adecuado para expresarlo.”

Cierra la conversación reiterando el respeto por lo que la persona está sintiendo. No se trata de ganar una discusión, sino de poner un límite con humanidad, reconociendo que, aunque el momento pertenece a todos los que sienten la pérdida, hay contextos que requieren decisiones difíciles para preservar la paz y el respeto mutuo.

Pedir que alguien no asista a un funeral no es un gesto de exclusión, sino una forma de cuidar el clima emocional de una despedida que, por su naturaleza, debe centrarse en el duelo, el recogimiento y la contención.

4. Detectar situaciones potencialmente traumáticas.

No todas las muertes son vividas del mismo modo. Aunque la pérdida de un ser querido siempre conlleva dolor, hay muertes que, por sus circunstancias, características o el vínculo con la persona fallecida, pueden vivirse de forma especialmente **traumática**. Detectarlas a tiempo es clave para ofrecer contención adecuada y prevenir efectos emocionales graves y duraderos.

Las **muertes potencialmente traumáticas** son aquellas que, por su naturaleza repentina, violenta o inesperada, impactan de forma profunda **en quienes las presencian o las sufren de cerca. Algunos ejemplos incluyen:**

- Suicidios.
- Homicidios o muertes violentas.
- Accidentes graves.
- Fallecimientos de personas jóvenes o niños.
- Muertes en contextos de catástrofes, pandemias o conflictos.
- Fallecimientos donde hubo conflicto sin resolver con la persona fallecida.

En estos casos, el impacto emocional puede ser tan intenso que supera la capacidad natural de afrontamiento. Las personas pueden experimentar shock, culpa, rabia, bloqueo emocional, insomnio, desorientación, o síntomas de estrés postraumático. Sin acompañamiento adecuado, estos efectos pueden cronificarse y afectar gravemente su salud mental, sus relaciones y su funcionamiento diario.

Por eso, es fundamental que profesionales, acompañantes, familiares o personal funerario estén atentos a ciertas señales: reacciones de bloqueo extremo, crisis de ansiedad intensa, desregulación emocional, negación persistente, o verbalizaciones de culpa o deseo de no seguir viviendo. También deben tener en cuenta el contexto del fallecimiento y el historial emocional de la persona afectada.

Detectar a tiempo una muerte potencialmente traumática permite activar redes de apoyo, ya sea contención emocional inmediata, derivación a profesionales de salud mental o simplemente ofrecer un espacio seguro donde la persona pueda expresar lo que siente sin juicio. La escucha activa, el respeto por los tiempos del duelo y la validación de las emociones son herramientas fundamentales.

En resumen, reconocer este tipo de muertes no significa etiquetar o patologizar el dolor, sino **responder de forma consciente y compasiva** para evitar que el sufrimiento se transforme en trauma. Acompañar con sensibilidad en estos momentos puede marcar una diferencia profunda en la vida de quien queda.

5. Como manejar situaciones donde ver el cuerpo del fallecido puede ser especialmente traumático, por ejemplo, que sea reconocido por una persona cercana que no tenga un vínculo emocional fuerte.

Manejar situaciones en un tanatorio donde ver el cuerpo del fallecido puede resultar traumático requiere mucha sensibilidad, contención emocional y respeto por los límites de cada persona.

En un tanatorio, cada persona vive el duelo de forma única. Sin embargo, existen situaciones en las que ver el cuerpo del ser querido fallecido puede resultar especialmente impactante o incluso traumático. Esto puede deberse a las circunstancias de la muerte (como accidentes, suicidios o enfermedades graves), al estado del cuerpo, o al estado emocional de quien enfrenta la pérdida. Por ello, es fundamental que el personal del tanatorio esté preparado para acompañar de manera sensible, respetuosa y contenida.

Uno de los primeros aspectos que debe transmitirse con claridad a familiares y allegados es que **ver el cuerpo no es necesario para cerrar un ciclo emocional**. Muchas personas sienten presión social o familiar para hacerlo, sin estar preparadas. En estos casos, es importante recordarles que existen otras formas igualmente válidas y significativas de despedirse:

“Queremos que sepas que no es obligatorio ver el cuerpo si no te sientes preparado. Hay otras formas de despedirse que también son respetuosas y valiosas. Lo importante es que te cuides y hagas lo que te haga sentir más en paz.”

Este mensaje, transmitido con serenidad, puede aliviar el miedo o la culpa de quien duda o teme enfrentarse a ese momento.

A lo largo de todo el proceso, el equipo debe **validar las emociones** que la persona esté experimentando, sin emitir juicios ni comparaciones. Reacciones como el llanto, la negación, el miedo, el rechazo a entrar en la sala o incluso la rigidez emocional son respuestas normales ante una situación límite. El rol del personal es sostener ese espacio emocional desde la empatía:

“Es completamente comprensible lo que estás sintiendo. Cada persona vive estos momentos de forma distinta, y está bien que lo vivas a tu manera.”

Si, a pesar de todo, la persona decide pasar a ver el cuerpo, el personal debe actuar con especial cuidado, explicando **con claridad qué puede encontrarse**, sin caer en detalles innecesarios, pero sí preparando emocionalmente para lo que podría generar un mayor impacto:

“Queremos que estés preparado. Puede que el cuerpo no se vea como lo recordabas, y eso es normal en algunas situaciones. Si en cualquier momento necesitas salir o cambiar de idea, estás en todo tu derecho. Nosotros estaremos aquí para acompañarte.”

Esta preparación reduce el posible efecto de shock y da a la persona una sensación de control sobre la experiencia, lo cual es fundamental en situaciones emocionalmente intensas.

En casos en los que la reacción sea muy fuerte, por ejemplo, una crisis de ansiedad, bloqueo, desregulación emocional o síntomas físicos derivados del impacto, es indispensable que el personal **solicite ayuda a un profesional de la salud mental**. Aunque el equipo del tanatorio puede contener emocionalmente hasta cierto punto, hay situaciones que requieren intervención clínica especializada. Ante estas señales, se debe actuar con sensibilidad y rapidez:

“Parece que esto ha sido muy difícil. Si te parece bien, podemos pedir ayuda a un profesional que pueda acompañarte en este momento.”

Contar con protocolos claros de derivación o redes de profesionales de apoyo puede marcar la diferencia en la salud emocional de quienes transitan estas situaciones.

En definitiva, el trabajo del personal del tanatorio implica un **rol humano, contenedor y respetuoso**, especialmente en momentos de alto impacto emocional. Acompañar adecuadamente cuando ver el cuerpo puede ser traumático significa proteger el bienestar psicológico de las personas en duelo, ofrecer alternativas de despedida dignas y activar redes de apoyo cuando el sufrimiento supera lo esperable. Esta sensibilidad y capacidad de respuesta hacen del tanatorio un espacio no solo de despedida, sino también de cuidado.

6. Aplicación de técnicas de ventilación emocional como el defusing o debriefing.

Trabajar en un tanatorio significa convivir cada día con el dolor ajeno, con la muerte en todas sus formas y con situaciones humanas cargadas de intensidad emocional. Aunque quienes desempeñan esta labor suelen estar altamente comprometidos con su tarea y desarrollan una notable capacidad de contención, no están exentos del impacto psicológico que conlleva estar constantemente expuestos al sufrimiento. El riesgo de desgaste emocional, fatiga por compasión, insensibilización progresiva o, por el contrario, sobrecarga afectiva es real y debe abordarse desde una perspectiva preventiva y de cuidado institucional.

En este contexto, la aplicación de técnicas de ventilación emocional como el defusing y el debriefing se vuelve una herramienta clave para proteger la salud mental de los trabajadores. Estas prácticas ofrecen un espacio seguro para expresar lo vivido, compartir emociones, aliviar tensiones acumuladas y prevenir

el impacto negativo que puede derivarse de situaciones emocionalmente exigentes. No se trata de psicoterapia ni de intervenir solo en momentos de crisis graves, sino de integrar espacios de cuidado emocional como parte natural del funcionamiento interno del equipo.

El defusing es una técnica breve que se realiza pocas horas después de una experiencia estresante. Permite que los trabajadores hablen sobre lo ocurrido, expresen cómo lo vivieron y qué emociones despertó en ellos. Es un momento de descarga inmediata, que ayuda a normalizar reacciones y a evitar que las tensiones se instalen o se repriman. Por su parte, el debriefing es una intervención más estructurada, que se realiza entre las 24 y 72 horas posteriores al hecho. Suele estar guiado por un profesional de la salud mental y permite abordar de manera más profunda el impacto emocional de eventos críticos, facilitando la elaboración colectiva, el fortalecimiento de los vínculos entre compañeros y la detección precoz de malestares más complejos.

La necesidad de estas técnicas en un tanatorio es evidente: el personal se enfrenta a muertes violentas o traumáticas, despedidas inesperadas, escenas con fuerte carga simbólica o emocional (como el fallecimiento de niños, suicidios, conflictos familiares, etc.), además de la constante presión por brindar un servicio empático, respetuoso y profesional. Todo esto puede generar efectos acumulativos que, si no se procesan adecuadamente, derivan en agotamiento, irritabilidad, desconexión afectiva, insomnio, bajo rendimiento o incluso en la aparición de síntomas más severos.

Implementar espacios regulares de ventilación emocional no solo protege el bienestar de los trabajadores, sino que mejora el ambiente laboral, refuerza la cohesión del equipo y garantiza que las familias reciban una atención más humana, respetuosa y contenida. Cuidar a quienes acompañan el duelo ajeno es una responsabilidad ética e institucional. Promover el uso de defusing y debriefing no es un gesto opcional, sino una expresión concreta del compromiso con la salud integral del equipo.

Incorporar estas prácticas en la dinámica del tanatorio es reconocer que el dolor de los demás también deja huella en quienes lo acompañan. Y que solo es posible sostener a otros cuando uno también se siente sostenido. Aplicar estas técnicas no es solo una estrategia de prevención, sino una forma profunda de cuidado colectivo y profesional.

Bibliografía

- Asociación Americana de Psiquiatría. (2022). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-5-TR). Barcelona: Editorial Médica Panamericana.
- Asociación Americana de Psicología. (2019). Guías para el trabajo con niños y adolescentes en consejería de duelo. Washington, DC: APA Press.
- Archer, J. (1999). La naturaleza del duelo: La evolución y psicología de las reacciones a la pérdida. Londres: Routledge.
- Attig, T. (2001). Reaprender el mundo: Crear y encontrar significados. En R. A. Neimeyer (Ed.), Reconstrucción de significado y la experiencia de pérdida (pp. 33-53). Washington, DC: American Psychological Association.
- Bonanno, G. A. (2019). El otro lado de la tristeza: Lo que la nueva ciencia del duelo nos dice sobre la vida después de la pérdida. Nueva York: Basic Books.
- Boss, P. (1999). Pérdida ambigua: Aprender a vivir con el duelo no resuelto. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bowlby, J. (1993). La pérdida afectiva: Tristeza y depresión. Barcelona: Paidós.
- Burke, L. A., & Neimeyer, R. A. (2013). Factores de riesgo prospectivos para el duelo complicado: Una revisión de la literatura empírica. En M. Stroebe, H. Schut, & J. van den Bout (Eds.), Duelo complicado: Fundamentos científicos para profesionales sanitarios (pp. 145-161). Nueva York: Routledge.
- Caplan, G. (1964). Principios de psiquiatría preventiva. Nueva York: Basic Books.
- Carkhuff, R. R. (2000). El arte de ayudar (8ª ed.). Amherst, MA: Human Resource Development Press.

- Cohen, J. A., Mannarino, A. P., & Deblinger, E. (2017). Tratamiento del trauma y duelo traumático en niños y adolescentes (2ª ed.). Nueva York: Guilford Press.
- Currier, J. M., Neimeyer, R. A., & Berman, J. S. (2008). La efectividad de las intervenciones psicoterapéuticas para personas en duelo: Una revisión cuantitativa exhaustiva. *Boletín Psicológico*, 134(5), 648-661.
- Egan, G. (2019). El ayudante hábil: Un enfoque de gestión de problemas y desarrollo de oportunidades para ayudar (11ª ed.). Boston: Cengage Learning.
- Enríquez San Nicolás, F. (2024). De funerarias a prestadores de servicios funerarios. En *La muerte en Córdoba: creencias, ritos y cementerios (siglos XIX y XX)* (pp. 163-184). Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. ISBN 979-13-990106-6-4.
- García-García, J. A., Landa Petralanda, V., & Trigueros Manzano, M. C. (2001). Inventario de experiencias en duelo (IED): adaptación al castellano, fiabilidad y validez. *Atención Primaria*, 27(2), 86-93.
- Hogan, N. S., & Schmidt, L. A. (2002). Probando el modelo de duelo a crecimiento personal usando modelado de ecuaciones estructurales. *Estudios de Muerte*, 26(8), 615-634.
- James, R. K., & Gilliland, B. E. (2016). Estrategias de intervención en crisis (8ª ed.). Boston: Cengage Learning.
- Jordan, J. R., & Neimeyer, R. A. (2003). ¿Funciona la consejería de duelo? *Estudios de Muerte*, 27(9), 765-786.
- Kastenbaum, R. (2012). Muerte, sociedad y experiencia humana (11ª ed.). Boston: Allyn & Bacon.
- Kissane, D. W., & Parnes, F. (Eds.). (2014). Cuidado del duelo para familias. Nueva York: Routledge.

- Klass, D., Silverman, P. R., & Nickman, S. L. (Eds.). (1996). Vínculos continuos: Nuevas comprensiones del duelo. Washington, DC: Taylor & Francis.
- Kübler-Ross, E. (1969). Sobre la muerte y el morir. Nueva York: Macmillan.
- Kübler-Ross, E., & Kessler, D. (2005). Sobre el dolor y el duelo: Encontrar el significado del dolor a través de las cinco etapas de la pérdida. Nueva York: Scribner.
- Larson, D. G., & Hoyt, W. T. (2007). ¿Qué ha pasado con la consejería de duelo? Una evaluación de los fundamentos empíricos del nuevo pesimismo. *Psicología Profesional: Investigación y Práctica*, 38(4), 347-355.
- Linehan, M. M. (1993a). Tratamiento cognitivo-conductual del trastorno límite de personalidad. Nueva York: Guilford Press.
- Linehan, M. M. (1993b). Manual de entrenamiento en habilidades para el tratamiento del trastorno límite de personalidad. Nueva York: Guilford Press.
- Maciejewski, P. K., Zhang, B., Block, S. D., & Prigerson, H. G. (2007). Un examen empírico de la teoría de etapas del duelo. *JAMA*, 297(7), 716-723.
- Martin, T. L., & Doka, K. J. (2000). Los hombres no lloran... las mujeres sí: Trascendiendo los estereotipos de género del duelo. Philadelphia: Brunner/Mazel.
- Maslow, A. H. (1943). Una teoría de la motivación humana. *Revista Psicológica*, 50(4), 370-396.
- Maslow, A. H. (1954). *Motivación y personalidad*. Nueva York: Harper & Row.
- Mitchell, J. T., & Everly Jr, G. S. (2001). *Gestión del estrés por incidentes críticos: Una nueva era y estándar de atención en intervención en crisis (2ª ed.)*. Ellicott City, MD: Chevron Publishing.
- Nadeau, J. W. (1998). *Las familias dando sentido a la muerte*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Neimeyer, R. A. (2001). Reescribir narrativas de vida: La terapia de duelo como reconstrucción de significado. *Revista Israelí de Psiquiatría y Ciencias Relacionadas*, 38(3-4), 171-183.

- Neimeyer, R. A. (Ed.). (2001). Reconstrucción de significado y la experiencia de pérdida. Washington, DC: American Psychological Association.
- Neimeyer, R. A. (2016). Reconstrucción de significado tras la pérdida: Evolución de un programa de investigación. *Cambio Conductual*, 33(2), 65-82.
- Neimeyer, R. A., Burke, L. A., Mackay, M. M., & Stringer, J. G. (2010). Terapia de duelo y reconstrucción de significado: De principios a práctica. *Revista de Psicoterapia Contemporánea*, 40(2), 73-83.
- PANASEF. (2016). Informe del mercado del sector funerario. Madrid: Asociación Nacional de Servicios Funerarios.
- PANASEF. (2017). Radiografía del sector funerario español. Madrid: Asociación Nacional de Servicios Funerarios.
- Parkes, C. M. (1996). *Duelo: Estudios del dolor en la vida adulta* (3ª ed.). Londres: Routledge.
- Paz, O. (1950). *El laberinto de la soledad*. México: Cuadernos Americanos.
- Piñol Forcadell, J. (2020). *El bienestar emocional: Claves para vivir mejor*. Barcelona: Editorial Kairós. ISBN: 978-84-9988-805-7.
- Piñol Forcadell, J., & Sabín Vallvé, J. (2021). *El último viaje*. Barcelona: Editorial Planeta. ISBN: 978-84-1363-154-7.
- Prigerson, H. G., Horowitz, M. J., Jacobs, S. C., Parkes, C. M., Aslan, M., Goodkin, K., ... & Maciejewski, P. K. (2009). Trastorno de duelo prolongado: Validación psicométrica de criterios propuestos para DSM-V e ICD-11. *PLoS Medicine*, 6(8), e1000121.
- Prigerson, H. G., Boelen, P. A., Xu, J., Smith, K. V., & Maciejewski, P. K. (2021). Validación de criterios para trastorno de duelo prolongado: El estudio PG-13. *Medicina Psicológica*, 51(1), 120-128.
- Rando, T. A. (1993). *Tratamiento del duelo complicado*. Champaign, IL: Research Press.

- Roberts, A. R., & Ottens, A. J. (2005). El modelo de intervención en crisis de siete etapas: Un mapa hacia el logro de objetivos, resolución de problemas y resolución de crisis. *Tratamiento Breve e Intervención en Crisis*, 5(4), 329-339.
- Rothaupt, J. W., & Becker, K. (2007). Una revisión de la literatura de la teoría occidental del duelo: Del desapego a los vínculos continuos. *The Family Journal*, 15(1), 6-15.
- Rubin, S. S. (1999). El modelo de dos vías del duelo: Teoría e investigación. *Estudios de Muerte*, 23(8), 681-714.
- Sabín Vallvé, J., & Piñol Forcadell, J. (2022). *El aprendiz de farero*. Barcelona: Editorial Kairós. ISBN: 978-84-9988-987-0.
- Sabín Vallvé, J., & Piñol Forcadell, J. (2024). *El maestro: Diez lecciones sobre la vida, la muerte y el amor*. Barcelona: Editorial Kairós. ISBN: 978-84-1121-284-7.
- Sandler, I. N., Ayers, T. S., Wolchik, S. A., Tein, J. Y., Kwok, O. M., Haine, R. A., ... & Griffin, W. A. (2003). El programa familiar de duelo: Evaluación de eficacia de un programa de prevención basado en teoría para niños y adolescentes en duelo parental. *Revista de Psicología Clínica y de Consulta*, 71(3), 587-600.
- Sanders, C. M., Mauger, P. A., & Strong Jr, P. N. (1985). *Manual del Inventario de Experiencias en Duelo*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologists Press.
- Shear, M. K. (2015). Duelo complicado. *New England Journal of Medicine*, 372(2), 153-160.
- Silverman, P. R. (2000). *Nunca demasiado joven para saber: La muerte en las vidas de los niños*. Nueva York: Oxford University Press.
- Slaikeu, K. A. (1990). *Intervención en crisis: Un manual para la práctica e investigación* (2ª ed.). Boston: Allyn and Bacon.
- Stroebe, M., & Schut, H. (1999). El modelo dual de procesamiento para afrontar el duelo: Fundamento y descripción. *Estudios de Muerte*, 23(3), 197-224.

- Stroebe, M., & Schut, H. (2010). El modelo dual de procesamiento para afrontar el duelo: Una década después. *Omega: Revista de Muerte y Morir*, 61(4), 273-289.
- Tedeschi, R. G., & Calhoun, L. G. (2004). Crecimiento postraumático: Fundamentos conceptuales y evidencia empírica. *Investigación Psicológica*, 15(1), 1-18.
- Thompson, N. (Ed.). (2002). *Pérdida y duelo: Una guía para profesionales de servicios humanos*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Faschingbauer, T. R., Zisook, S., & DeVaul, R. (1987). El Inventario Texas Revisado de Duelo. En S. Zisook (Ed.), *Aspectos biopsicosociales del duelo* (pp. 111-124). Washington, DC: American Psychiatric Press.
- Valentine, C. (2008). *Narrativas de duelo: Vínculos continuos en el siglo XXI*. Londres: Routledge.
- Worden, J. W. (2009). *Niños y duelo: Cuando muere un padre*. Nueva York: Guilford Press.
- Worden, J. W. (2018). *Consejería de duelo y terapia de duelo: Manual para profesionales de salud mental* (5ª ed.). Nueva York: Springer Publishing Company.
- Young, M. A. (2001). *Manual de entrenamiento del equipo comunitario de respuesta a crisis* (2ª ed.). Washington, DC: National Organization for Victim Assistance.
- Instrumentos de Evaluación Citados
- García-García, J. A., Landa Petralanda, V., & Trigueros Manzano, M. C. (2001). Inventario de Experiencias en Duelo (IED) - Versión adaptada al castellano. *Atención Primaria*, 27(2), 86-93.
- Prigerson, H. G., Maciejewski, P. K., Reynolds, C. F., Bierhals, A. J., Newsom, J. T., Fasiczka, A., ... & Miller, M. (1995). Inventario de Duelo Complicado. *Psychiatry Research*, 59(1-2), 65-79.
- Faschingbauer, T. R., Zisook, S., & DeVaul, R. (1987). Inventario Texas Revisado de Duelo (ITRD). *Comprehensive Psychiatry*, 28(3), 202-209.



panasef.com



saludypersona.org